

DIPLOMADO SUPERIOR SOBRE COMUNICACIÓN Y DERECHOS DE LA NIÑEZ

Unidad de Estudio III: Ética y Derechos de la Niñez

- Introducción a la Ética
- Ética Periodística y Derechos de la Niñez

Docente:

MSc. Roberto Gastón Ortega Herrera

74.9097
E-84

3JCU
Ej.3



7ma. edición Diciembre 2010 - Junio 2011

| |
|-------------------|
| 19-04-13 |
| Comprobante # |
| Donado por FHC-PM |
| Res 2013104690 |

Facultad de Humanidades y Comunicación

Decana: MSc. Iris Prado

Director Depto. Comunicación:

Lic. Gonzalo Norori Gómez

norori@ns.uca.edu.ni

Coordinadora de Postgrados y Formación Continua:

MSc. Martha Violeta Trujillo

mvioleta@ns.uca.edu.ni

Coordinador Diplomado Superior sobre Comunicación y Derechos de la Niñez

MSc. Balford A. Vargas

balfordcomunicaciones@gmail.com

Universidad Centroamericana - Managua

Teléfonos: 2278 3923 y 2278 3940 exts. 1289 y 1290

174.9047

E-84

C-3



4 de junio

Introducción a la Ética

2011

Este documento es un material de apoyo para la asignatura de Introducción a la Ética. Se trata de una recopilación de textos, que aborda el objeto de estudio de esta disciplina, así como algunos de los conceptos claves de la ética, tales como el desarrollo de la conciencia, la libertad y los valores morales. Además, incluye casos y ejercicios prácticos, que ayudarán a los estudiantes en el aprendizaje de la ética, como un saber práctico que orienta la actividad humana, especialmente el ejercicio profesional de la comunicación social. Facilitador: MSc. Gastón Ortega Herrera.

Diplomado
Superior en
Comunicación y
Derechos de la
Niñez

Índice

| | |
|---------------------------------------------------------|----|
| <i>Texto: ¿De qué va la Ética?</i> | 3 |
| Actividad: ¿De qué va la Ética? | 8 |
| <i>Texto: Caso Teresa .</i> | 8 |
| Actividad del caso Teresa: Actividad de grupo. | 11 |
| Actividad: Etapas del Desarrollo Moral de Kohlberg | 13 |
| <i>Texto: La Libertad .</i> | 14 |
| Actividad sobre el tema Libertad (en pareja) | 20 |
| Texto: La guerra de los juguetes | 20 |
| Actividad sobre La guerra de los juguetes | 25 |
| <i>Aristóteles: la Ética como horizonte de Plenitud</i> | 25 |
| <i>Utilitarismo</i> | 27 |
| BIBLIOGRAFÍA | 30 |

Texto: *¿De qué va la Ética?*¹

Hay ciencias que se estudian por simple interés de saber cosas nuevas; otras, para aprender una destreza que permita hacer o utilizar algo; la mayoría, para obtener un puesto de trabajo y ganarse con él la vida. Si no sentimos curiosidad ni necesidad de realizar tales estudios, podemos prescindir tranquilamente de ellos. Abundan los conocimientos muy interesantes pero sin los cuales uno se las arregla bastante bien para vivir: yo, por ejemplo, lamento no tener ni idea de astrofísica ni de ebanistería, que a otros les darán tantas satisfacciones, aunque tal ignorancia no me ha impedido ir tirando hasta la fecha. Y tú, si no me equivoco, conoces las reglas del fútbol pero estás bastante pez en béisbol. No tiene mayor importancia, disfrutas con los mundiales, pasas olímpicamente de la liga americana y todos contentos.

Lo que quiero decir es que ciertas cosas uno puede aprenderlas o no, a voluntad. Como nadie es capaz de saberlo todo, no hay más remedio que elegir y aceptar con humildad lo mucho que ignoramos. Se puede vivir sin saber astrofísica, ni ebanistería, ni fútbol, incluso sin saber leer ni escribir: se vive peor, si quieres, pero se vive. Ahora bien, otras cosas hay que saberlas porque en ello, como suele decirse, nos va la vida. Es preciso estar enterado, por ejemplo, de que saltar desde el balcón de un sexto piso no es cosa buena para la salud; o de que una dieta de clavos (¡con perdón de los fakires!) y ácido prúsico no permite llegar a viejo. Tampoco es aconsejable ignorar que si uno cada vez que se cruza con el vecino le atiza un mamporro las consecuencias serán antes o después muy desagradables. Pequeñeces así son importantes. Se puede vivir de muchos modos pero hay modos que no dejan vivir.

En una palabra, entre todos los saberes posibles existe al menos uno imprescindible: el de que ciertas cosas nos convienen y otras no. No nos convienen ciertos alimentos ni nos convienen ciertos comportamientos ni ciertas actitudes. Me refiero, claro está, a que no nos convienen si queremos seguir viviendo. Si lo que uno quiere es reventar cuanto antes, beber lejía puede ser muy adecuado o también procurar rodearse del mayor número de enemigos posibles. Pero de momento vamos a suponer que lo que preferimos es vivir: los respetables gustos del suicida los dejaremos por ahora de lado. De modo que ciertas cosas nos convienen y a lo que nos conviene solemos llamarlo "bueno" porque nos sienta bien; otras, en cambio, nos sientan pero que muy mal y a todo eso lo llamamos "malo". Saber lo que nos conviene, es decir: distinguir entre lo bueno y lo malo, es un conocimiento que todos intentamos adquirir -todos sin excepción- por la cuenta que nos trae.

Como he señalado antes, hay cosas buenas y malas para la salud: es necesario saber lo que debemos comer, o que el fuego a veces calienta y otras quema, así como el agua puede quitar la sed pero también ahogarnos. Sin embargo, a veces las cosas no son tan

¹ Tomado de: SAVATER, F. (1997). *Ética para Amador*. Editorial Ariel: México. Librodot.com. Capítulo 1, pp. 1-6.

sencillas: ciertas drogas, por ejemplo, aumentan nuestro brío o producen sensaciones agradables, pero su abuso continuado puede ser nocivo. En unos aspectos son buenas, pero en otras malas: nos convienen y a la vez no nos convienen. En el terreno de las relaciones humanas, estas ambigüedades se dan con aún mayor frecuencia. La mentira es algo en general malo, porque destruye la confianza en la palabra -y todos necesitamos hablar para vivir en sociedad- y enemista a las personas; pero a veces parece que puede ser útil o beneficioso mentir para obtener alguna ventajilla. O incluso para hacerle un favor a alguien. Por ejemplo: ¿es mejor decirle al enfermo de cáncer incurable la verdad sobre su estado o se le debe engañar para que pase sin angustia sus últimas horas? La mentira no nos conviene, es mala, pero a veces parece resultar buena. Buscar pleito con los demás ya hemos dicho que es por lo común inconveniente, pero ¿debemos consentir que violen delante de nosotros a una chica sin intervenir, por aquello de no meternos en líos? Por otra parte, al que siempre dice la verdad -caiga quien caiga- suele cogerle manía todo el mundo; y quien interviene en plan Indiana Jones para salvar a la chica agredida -es más probable que se vea con la crisma rota que quien se va silbando a su casa. Lo malo parece a veces resultar más o menos bueno y lo bueno tiene en ocasiones apariencias de malo.

Lo de saber vivir no resulta tan fácil porque hay diversos criterios opuestos respecto a qué debemos hacer. En matemáticas o geografía hay sabios e ignorantes, pero los sabios están casi siempre de acuerdo en lo fundamental. En lo de vivir, en cambio, las opiniones distan de ser unánimes. Si uno quiere llevar una vida emocionante, puede dedicarse a los coches de fórmula uno o al alpinismo; pero si se prefiere una vida segura y tranquila, será mejor buscar las aventuras en el videoclub de la esquina. Algunos aseguran que lo más noble es vivir para los demás y otros señalan que lo más útil es lograr que los demás vivan para uno. Según ciertas opiniones lo que cuenta es ganar dinero y nada más, mientras que otros arguyen que el dinero sin salud, tiempo libre, afecto sincero o serenidad de ánimo no vale nada. Médicos respetables indican que renunciar al tabaco y al alcohol es un medio seguro de alargar la vida, a lo que responden fumadores y borrachos que con tales privaciones a ellos desde luego la vida se les haría mucho más larga, etc.

En lo único que a primera vista todos estamos de acuerdo es en que no estamos de acuerdo con todos. Pero fíjate que también estas opiniones distintas coinciden en otro punto: a saber, que lo que vaya a ser nuestra vida es, al menos en parte, resultado de lo que quiera cada cual. Si nuestra vida fuera algo completamente determinado y fatal, irremediable, todas estas disquisiciones carecerían del más mínimo sentido. Nadie discute si las piedras deben caer hacia arriba o hacia abajo: caen hacia abajo y punto. Los castores hacen presas en los arroyos y las abejas panales de celdillas hexagonales: no hay castores a los que tiene que hacer celdillas de panal, ni abejas que se dediquen a la ingeniería hidráulica. En su medio natural cada animal parece saber perfectamente lo que es bueno y lo que es malo para él si discusiones ni dudas. No hay animales malos ni buenos en la naturaleza, aunque quizá la mosca considere mala a la araña que tiende su trampa y se la come. Pero es que la araña no lo puede remediar...

Voy a contarte un caso dramático. Ya conoces a las termitas, esas hormigas blancas que en África levantan impresionantes hormigueros de varios metros de alto y duros como la piedra. Dado que el cuerpo de las termitas es blando, por carecer de la coraza quitinosa que protege a otros insectos, el hormiguero les sirve de caparazón colectivo contra ciertas hormigas enemigas, mejor armadas que ellas. Pero a veces uno de esos hormigueros se derrumba, por culpa de una riada o de un elefante (a los elefantes les gusta rascarse los flancos contra los termiteros, qué le vamos a hacer). En seguida, las termitas-obrero se ponen a trabajar para reconstruir su dañada fortaleza, a toda prisa. Y las grandes hormigas enemigas se lanzan al asalto. Las termitas-soldado salen a defender a su tribu e intentan detener a las enemigas. Como ni por tamaño ni por armamento pueden competir con ellas, se cuelgan de los asaltantes intentando frenar todo lo posible su marcha, mientras las feroces mandíbulas de sus asaltantes las van despedazando. Las obreras trabajan con toda celeridad y se ocupan de cerrar otra vez el termitero derruido... pero lo cierran dejando fuera a las pobres y heroicas termitas-soldado, que sacrifican sus vidas por la seguridad de las demás. ¿No merecen acaso una medalla, por lo menos? ¿No es justo decir que son valientes?

Cambio de escenario, pero no de tema. En la *Ilíada*, Homero cuenta la historia de Héctor, el mejor guerrero de Troya, que espera a pie firme fuera de las murallas de su ciudad a Aquiles, el enfurecido campeón de los aqueos, aun sabiendo que éste es más fuerte que él y que probablemente va a matarle. Lo hace por cumplir su deber, que consiste en defender a su familia y a sus conciudadanos del terrible asaltante. Nadie duda de que Héctor sea un héroe, un auténtico valiente. Pero ¿es Héctor heroico y valiente del mismo modo que las termitas-soldado, cuya gesta millones de veces repetida ningún Homero se ha molestado en contar? ¿No hace Héctor, a fin de cuentas, lo mismo que cualquiera de las termitas anónimas? ¿Por qué nos parece su valor más auténtico y más difícil que el de los insectos? ¿Cuál es la diferencia entre un caso y otro?

Sencillamente, la diferencia estriba en que las termitas-soldado luchan y mueren porque tienen que hacerlo, sin poderlo remediar (como la araña que se come a la mosca). Héctor, en cambio, sale a enfrentarse con Aquiles porque quiere. Las termitas-soldado no pueden desertar, ni rebelarse, ni remolonear para que otras vayan en su lugar: están programadas necesariamente por la naturaleza para cumplir su heroica misión. El caso de Héctor es distinto. Podría decir que está enfermo o que no le da la gana enfrentarse a alguien más fuerte que él. Quizá sus conciudadanos le llamasen cobarde y le tuviesen por un caradura o quizá le preguntasen qué otro plan se le ocurre para frenar a Aquiles, pero es indudable que tiene la posibilidad de negarse a ser héroe. Por mucha presión que los demás ejerzan sobre él, siempre podría escaparse de lo que se supone que debe hacer: no está programado para ser héroe, ningún hombre lo está. De ahí que tenga mérito su gesto y que Homero cuente su historia con épica emoción. A diferencia de las termitas, decimos que Héctor es libre y por eso admiramos su valor.

Y así llegamos a la palabra fundamental de todo este embrollo: libertad. Los animales (y no digamos ya los minerales o las plantas) no tienen más remedio que ser tal como son y

hacer lo que están programados naturalmente para hacer. No se les puede reprochar que lo hagan ni aplaudirles por ello porque no saben comportarse de otro modo. Tal disposición obligatoria les ahorra sin duda muchos quebraderos de cabeza. En cierta medida, desde luego, los hombres también estamos programados por la naturaleza. Estamos hechos para beber agua, no lejía, y a pesar de todas nuestras precauciones debemos morir antes o después. Y de modo menos imperioso pero parecido, nuestro programa cultural es determinante: nuestro pensamiento viene condicionado por el lenguaje que le da forma (un lenguaje que se nos impone desde fuera y que no hemos inventado para nuestro uso personal) y somos educados en ciertas tradiciones, hábitos, formas de comportamiento, leyendas...; en una palabra, que se nos inculcan desde la cunita unas fidelidades y no otras. Todo ello pesa mucho y hace que seamos bastante previsibles. Por ejemplo, Héctor, ese del que acabamos de hablar. Su programación natural hacía que Héctor sintiese necesidad de protección, cobijo y colaboración, beneficios que mejor o peor encontraba en su ciudad de Troya. También era muy natural que considerara con afecto a su mujer Andrómaca -que le proporcionaba compañía placentera- y a su hijito, por el que sentía lazos de apego biológico-culturalmente, se sentía parte de Troya y compartía con los troyanos la lengua, las costumbres y las tradiciones. Además, desde pequeño le habían educado para que fuese un buen guerrero al servicio de su ciudad y se le dijo que la cobardía era algo aborrecible, indigno de un hombre. Si traicionaba a los suyos, Héctor sabía que se vería despreciado y que le castigarían de uno u otro modo. De modo que también estaba bastante programado para actuar como lo hizo, ¿no? Y sin embargo...

Sin embargo, Héctor hubiese podido decir: ¡a la porra con todo! Podría haberse disfrazado de mujer para escapar por la noche de Troya, o haberse fingido enfermo o loco para no combatir, o haberse arrodillado ante Aquiles ofreciéndole sus servicios como guía para invadir Troya por su lado más débil; también podría haberse dedicado a la bebida o haber inventado una nueva religión que dijese que no hay que luchar contra los enemigos sino poner la otra mejilla cuando nos abofetean. Me dirás que todos estos comportamientos hubiesen sido bastante raros, dado quien era Héctor y la educación que había recibido. Pero tienes que reconocer que no son hipótesis imposibles, mientras que un castor que fabrique panales o una termita desertora no son algo raros sino estrictamente imposibles. Con los hombres nunca puede uno estar seguro del todo, mientras que con los animales o con otros seres naturales sí. Por mucha programación biológica o cultural que tengamos, los hombres siempre podremos optar finalmente por algo que no esté en el programa (al menos, que no esté del todo). Podemos decir «sí» o «no», quiero o no quiero. Por muy achuchados que nos veamos por las circunstancias, nunca tenemos un solo camino a seguir sino varios.

Cuando te hablo de libertad es a esto a lo que me refiero. A lo que nos diferencia de las termitas y de las mareas, de todo lo que se mueve de modo necesario e irremediable. Cierto que no podemos hacer cualquier cosa que queramos, pero también cierto que no estamos obligados a querer hacer una sola cosa. Y aquí conviene señalar dos aclaraciones respecto a la libertad:

Primera: No somos libres de elegir lo que nos pasa (haber nacido tal día, de tales padres y en tal país, padecer un cáncer o ser atropellados por un coche, ser guapos o feos, que los aqueos se empeñen en conquistar nuestra ciudad, etc.), sino libres para responder a lo que nos pasa de tal o cual modo (obedecer o rebelarnos, ser prudentes o temerarios, vengativos o resignados, vestirnos a la moda o disfrazarnos de oso de las cavernas, defender Troya o huir, etc.).

Segunda: Ser libres para intentar algo no tiene nada que ver con lograrlo indefectiblemente. No es lo mismo la libertad (que consiste en elegir dentro de lo posible) que la omnipotencia (que sería conseguir siempre lo que uno quiere, aunque pareciese imposible). Por ello, cuanto más capacidad de acción tengamos, mejores resultados podremos obtener de nuestra libertad. Soy libre de querer subir al monte Everest, pero dado mi lamentable estado físico y mi nula preparación en alpinismo es prácticamente imposible que consiguiera mi objetivo. En cambio soy libre de leer o no leer, pero como aprendí a leer de pequeñito la cosa no me resulta demasiado difícil si decido hacerlo. Hay cosas que dependen de mi voluntad (y eso es ser libre) pero no todo depende de mi voluntad (entonces sería omnipotente), porque en el mundo hay otras muchas voluntades y otras muchas necesidades que no controlo a mi gusto. Si no me conozco ni a mí mismo ni al mundo en que vivo, mi libertad se estrellará una y otra vez contra lo necesario. Pero, cosa importante, no por ello dejaré de ser libre... aunque me escueza.

En la realidad existen muchas fuerzas que limitan nuestra libertad, desde terremotos o enfermedades hasta tiranos. Pero también nuestra libertad es una fuerza en el mundo, nuestra fuerza. Si hablas con la gente, sin embargo, verás que la mayoría tiene mucha más conciencia de lo que limita su libertad que de la libertad misma. Te dirán: "¿Libertad? ¿Pero de qué libertad me hablas? ¿Cómo vamos a ser libres, si nos comen el coco desde la televisión, si los gobernantes nos engañan y nos manipulan, si los terroristas nos amenazan, si las drogas nos esclavizan, y si además me falta dinero para comprarme una moto, que es lo que yo quisiera?". En cuanto te fijas un poco, verás que los que así hablan parece que se están quejando pero en realidad se encuentran muy satisfechos de saber que no son libres. En el fondo piensan: "¡Uf! ¡Menudo peso nos hemos quitado de encima! Como no somos libres, no podemos tener la culpa de nada de lo que nos ocurra... "Pero yo estoy seguro de que nadie -nadie- cree de veras que no es libre, nadie acepta sin más que funciona como un mecanismo inexorable de relojería o como una termita. Uno puede considerar que optar libremente por ciertas cosas en ciertas circunstancias es muy difícil (entrar en una casa en llamas para salvar a un niño, por ejemplo, o enfrentarse con firmeza a un tirano) y que es mejor decir que no hay libertad para no reconocer que libremente se prefiere lo más fácil, es decir, esperar a los bomberos o lamer la bota que le pisa a uno el cuello. Pero dentro de las tripas algo insiste en decirnos: "Si tú hubieras querido..." "

Cuando cualquiera se empeñe en negarte que los hombres somos libres, te aconsejo que le apliques la prueba del filósofo romano. En la antigüedad, un filósofo romano discutía con un amigo que le negaba la libertad humana y aseguraba que todos los hombres no tienen más remedio que hacer lo que hacen. El filósofo cogió su bastón y comenzó a darle estacazos con toda su fuerza. “¡Para, ya está bien, no me pegues más!”, le decía el otro. Y el filósofo, sin dejar de zurrarle, continuó argumentando: “¿No dices que no soy libre y que lo que hago no tengo más remedio que hacerlo? Pues entonces no gastes saliva pidiéndome que pare: soy automático”. Hasta que el amigo no reconoció que el filósofo podía libremente dejar de pegarle, el filósofo no suspendió su paliza. La prueba es buena, pero no debes utilizarla más que en último extremo y siempre con amigos que no sepan artes marciales...

En resumen: a diferencia de otros seres, vivos o inanimados, los hombres podemos inventar y elegir en parte nuestra forma de vida. Podemos optar por lo que nos parece bueno, es decir, conveniente para nosotros, frente a lo que nos parece malo e inconveniente. Y como podemos inventar y elegir, podemos equivocarnos, que es algo que a los castores, las abejas y las termitas no suele pasarles. De modo que parece prudente fijarnos bien en lo que hacemos y procurar adquirir un cierto saber vivir que nos permita acertar. A ese saber vivir, o arte de vivir si prefieres, es a lo que llaman ética. De ello, si tienes paciencia, seguiremos hablando en las siguientes páginas de este libro.

Actividad: ¿De qué va la Ética?

1. ¿Qué significado adquiere la distinción entre varios tipos de conocimiento?
2. Explique: el agua, el sol, la acción humana... ¿son buenas o malas?
3. ¿Qué podemos aprender de la comparación entre Héctor y las Termitas?
4. ¿Qué utilidad consigue el conocimiento ético para la vida humana?

Texto: Caso Teresa ².

Un bebé acaba de nacer, pero nadie a su alrededor se comportaba como la gente suele comportarse en un parto, porque este bebé ha llegado al mundo con un cerebro deficiente. En términos médicos, este bebé padece de anencefalia; sólo tiene la parte más primitiva del cerebro, aquella situada encima de la médula espinal y que controla los latidos cardiacos, la respiración y demás funciones autónomas (más o menos automáticas) que mantienen con vida a un cuerpo. El bebé, una niña a quien sus padres han puesto por nombre Teresa, nunca podrá reconocer sus rostros ni a ninguna otra persona o cosa en el mundo. Nunca podrá pensar ni hablar, ni tener ningún tipo de

² Tomado de: BUSS MITCHELL, HELEN (2000). *Raíces de la sabiduría*, Internacional Thomson Editores, México, p. 453-465.

interacción con nadie. El personal médico del hospital donde ha nacido asegura que en unos días, quizá semanas, la niña habrá muerto.

En la esperanza de encontrar algún significado a esta tragedia, sus padres toman la dolorosa decisión de donar sus órganos, con el fin de que otros niños puedan seguir viviendo. Para los padres de Teresa, esto significa que su breve vida y su muerte tendrán un significado. Si esperan a que sobrevenga su muerte natural, sus órganos se habrán deteriorado a tal punto que ya no serán idóneos para un trasplante. ¿Debe permitírseles que autoricen la donación de los órganos de Teresa mientras la pequeña está con vida (conforme a ciertas definiciones médicas, aunque no necesariamente conforme a toda las definiciones, y teniendo en cuenta, además, que esto sucede en Estados Unidos, donde según las leyes de algunos estados Teresa sigue con vida y según las leyes de otros estados la pequeña no está viva)?

Los deseos de los padres se basan en resultados. Por mucho que ellos lo desearan, su bebé nunca saldría del hospital con ellos. Nunca tendrá vida en el sentido en que ellos entienden el término. Todo su interés está ahora en revestir de significado la fugaz existencia de Teresa y su muerte prematura. Si otro niño u otros niños pudieran vivir después de recibir los órganos de Teresa, los padres de la pequeña se sentirían consolados. Su dolor se vería mitigado al saber que su hija seguía, en cierto sentido, viva en otros niños. Para algunos de los receptores, el corazón o el hígado significarían la diferencia entre la vida y la muerte; para otros, la donación de un órgano significaría una gran mejora de la calidad de vida.

El resultado que ellos más hubieran deseado –un bebé sano que llevarse a casa y amarlo– les ha sido negado, pero entre los muchos resultados posibles, los padres eligen la donación de órganos como la mejor posibilidad para ellos, para los demás niños y para su hija. No habría, desde su punto de vista, absolutamente nada que ganar contemplando el deterioro de los órganos de su hija hasta el punto en que, en el momento inevitable de su muerte, quedaran inservibles.

Una vez que ha escuchado los deseos de los padres, el consejo de ética del hospital se ha reunido en sesión de emergencia para decidir la cuestión. Si bien todos sus miembros están comprometidos a hacer lo moralmente correcto, también están conscientes de las sinceras diferencias de opinión que existen al respecto. Todo el mundo es solidario con el dolor de los padres, pero también todos están pendientes de la publicidad que sin duda rodeará al caso y a sus numerosas ramificaciones legales. Aquello que decidan tendrá implicaciones a largo plazo.

Uno de los miembros del consejo, un médico, comienza recordando a todos los demás colegas que han hecho el juramento de preservar la vida. Como médicos, no pueden tomar la vida de un paciente para salvar las vidas de otros, ni aun cuando exista la certeza de que la vida de Teresa será breve. Mientras el bebé tenga vida, tiene derecho a su atención y protección, y a ellos no les corresponde en absoluto jugar a ser Dios y disponer

de sus órganos mientras su cuerpo los mantenga con vida. Su vida y sus órganos, están en sus manos. Cuando la niña muera, sus padres podrán tomar todas las decisiones que crean oportunas acerca del destino de sus órganos, pero mientras sea una paciente con vida, deben valerse de todos los recursos médicos para asegurar que la vida de Teresa se preserve.

Otro miembro del consejo, un abogado, se centra en la comparación de personas en edad madura cuyos cuerpos “viven” pero que carecen de actividad cerebral. Existen precedentes legales y médicos para retirar a esos pacientes de los sistemas que les prolongan la vida y permitirles que mueran. Teresa se halla en una situación similar. Puesto que no posee actividad cerebral –el electroencefalograma (EEG) mostraría una línea plana- Teresa es en esencia un cuerpo carente de cerebro. En ella no cabe confusión con otros pacientes que, lesionados o enfermos, incluso graves, conservan su capacidad de raciocinio y poseen existencia mental. Podríamos incluso, observa este miembro del consejo, hacerle un favor a este bebé, al terminar su breve, inútil y posiblemente dolorosa vida. La diferencia en el caso de Teresa consiste en que sus órganos tendrían que ser extraídos en presencia de un “corazón que late”.

Un tercer miembro del consejo, un sacerdote, discrepa y hace hincapié en que, ya sea que Teresa encaje o no dentro de la definición de persona, es, en efecto, una persona conforme a las leyes del estado y a la ley de Dios, quien la creó. Sólo respetando la vida en todas sus formas –tanto a aquellos que son similares a nosotros como a quienes son radicalmente diferentes- podemos seguir un curso de acción verdaderamente moral. Si perdemos un respeto vital por la vida del individuo, abrimos las puertas a abusos tales como los cometidos en los campos de exterminio nazis y en las celdas de tortura de las prisiones de todo el mundo. Nunca podemos llevar a cabo aquello que sea meramente conveniente cuando se trata de la vida de un ser humano; siempre debemos preguntarnos qué le debemos a esa persona como individuo. Lógicamente a Teresa le debemos la vida tanto tiempo como sea posible; no hay cabida para otros argumentos.

La siguiente persona que expresa su opinión, una enfermera, se pregunta acerca de las otras vidas –algunas de ellas en ese mismo hospital- que podrían salvarse si acortamos la vida de este otro bebé en una semana cuando mucho. Luego de mencionar los casos de varios bebés y niños de corta edad, cuyos pronósticos de vida son sombríos, la enfermera observa que sin los órganos donados, casi todos ellos morirán en el plazo de un mes porque ninguno de ellos tiene las suficientes probabilidades en una lista de espera de que el órgano que necesitan les llegue a tiempo. Estamos jugando a la ruleta; ponemos en riesgo algo bueno y cierto, frente a algo malo e incierto. Teresa carece por completo “de calidad de vida”, pues no está consciente de nada cuando ocurre a su alrededor. Ser una persona significa estar consciente del mundo que te rodea y ser capaz de interactuar con él. Ciertamente, no debemos provocarle en absoluto ningún dolor indebido, pero nada obtenemos al respetar una personalidad de la que es obvio que Teresa carece.

Un representante de la comunidad, por su parte, observa que las discusiones acerca de qué elementos constituyen a una persona como tal, u otras disquisiciones éticas o teóricas no van a resolver nuestro problema. Podemos –y así lo haremos– discrepar en cuanto a estos temas abstractos durante toda la noche y no nos ayudará en nada a decidir qué debe hacerse en este caso. La ética, para esta persona, involucra cuidado, lo cual hace de este asunto algo muy sencillo: Debemos cuidar a Teresa. Si vive dos días, una semana, dos semanas, un mes o cincuenta años, nuestra obligación consiste en hacer cuanto sea posible porque su vida esté libre de dolor y sea lo más satisfactoria posible. Nos dedicamos a procurar salud, y, si ello no es posible, procuramos cuidado. No debería permitirse que nadie muera sin recibir un cuidado amoroso. Este argumento sirve tanto para un paciente anciano y con una enfermedad terminal como para Teresa. Si perdemos de vista esta importante consideración, no estaríamos muy lejos de conceptuarnos como una sociedad anónima comercial y comenzar a basar todas nuestras decisiones en la “línea de producción”.

Este punto de vista no me parece malo, dice un administrador del hospital. Está bien y es positivo hablar acerca del cuidado y calidad de vida de Teresa, pero lo fundamental es que mientras ella utiliza los tan caros recursos de este hospital para vivir un día o dos más, nosotros gastamos preciados dólares en cuidado de salud que podrían gastarse en cuidado prenatal para las madres de la comunidad o para proporcionar vacunas que erradiquen las enfermedades de la infancia. ¿Por qué utilizar nuestros recursos limitados en un paciente que no vivirá, todos coincidimos en esto, más allá del día 15 de este mes? Lo que conseguiremos no será ayudar a la niña, sino obstruir más a nuestro ya sobrecargado cuerpo médico. No existe una base racional para comprometernos a mantener con vida a este bebé, una vez que sus padres han tomado la apreciable decisión de donar sus órganos.

Actividad del caso Teresa: Actividad de grupo.

- A. Realizar una lectura comprensiva del texto: Caso de Teresa.
- B. Analizar el caso de Teresa teniendo en cuenta las orientaciones que siguen:
 - 1. ¿Cuál es el diagnóstico que dan los médicos sobre el caso de Teresa?
 - 2. ¿Cuál es la decisión que han tomado los padres de Teresa y las razones que justifican su decisión?
 - 3. ¿Por qué el caso debe ser resuelto por el Consejo de Ética del hospital?
 - 4. Llenen el siguiente cuadro.

| Miembros del Comité | Posición | Razones que justifican su decisión | Código ético de referencia |
|------------------------------------|-----------------|-------------------------------------------|-----------------------------------|
| <i>MÉDICO</i> | | | |
| <i>ABOGADO</i> | | | |
| <i>SACERDOTE</i> | | | |
| <i>ENFERMERA</i> | | | |
| <i>REPRESENTANTE COMUNIDAD</i> | | | |
| <i>ADMINISTRADOR</i> | | | |
| NOSOTROS (DSCDN) | | | |

Actividad: Etapas del Desarrollo Moral de Kohlberg

1. YO USO EL CINTURÓN DE SEGURIDAD PORQUE...

| ENUNCIADO | RAZONES | ESTADIO |
|--------------------------------------------------|---------|---------|
| Me pueden multar con C\$200 | | |
| Respeto las leyes de tránsito | | |
| Si no... no me prestan el carro | | |
| Es normal, todos lo hacemos | | |
| Cuido mi vida y la de los demás | | |
| Ni quiera Dios, que no me pase nada | | |
| Soy periodista y debo dar el ejemplo a los demás | | |
| Estoy harta, todos me critican | | |

2. ESTUDIO EL DIPLOMADO EN COMUNICACIÓN... PORQUE...

| ENUNCIADO | RAZONES | ESTADIO |
|-----------------------------------------------------------------|---------|---------|
| Puedo perder la beca que me dio la universidad | | |
| Van a decir que nunca pasé de ahí | | |
| Mis jefes querían que estudiara este Diplomado | | |
| Agradezco el gran sacrificio que hace el Medio donde trabajo | | |
| Es mi vocación, lo mejor es hacer lo te gusta | | |
| Así contribuiré mejor con el bienestar de la niñez nicaragüense | | |
| Todos mis colegas se están actualizando y yo también | | |

Texto: La Libertad³.

Creo que un hombre puede siempre hacer algo de aquello que se ha hecho de él. Es la definición que daría yo hoy de la libertad.

J. P. Sartre

Dice Aristóteles que nadie se plantea cómo actuar en cuestiones que irremediamente son como son⁴. Si todo fuese necesariamente como es, y por lo mismo nuestras acciones siguiesen un curso rígidamente marcado (determinismo físico, psíquico o metafísico), no tendría sentido que nos preguntásemos qué podemos hacer. ¿Por qué iba a merecer alabanza alguien que no tuvo más remedio que hacer lo que hizo? ¿Por qué reprochar a otro un comportamiento que no estuvo en su mano evitar?

Si alguien merece alabanza o reproche por algo que ha hecho, es porque se presupone que lo hizo porque quiso, que no lo habría hecho si no hubiera querido. Hablar de normas, de bien moral, de promesas, de alabanzas y reproches por acciones hechas por alguien, etc. Tiene como presupuesto la libertad, el hecho de que determinadas actuaciones nuestras se deben principalmente a nosotros; porque somos autores de nuestras acciones. La moral, la responsabilidad, el derecho, la vida social no tendrían el sentido que les damos en nuestra vida diaria sin presuponer la libertad.

A eso se añade que según entendamos la libertad, así entenderemos la vida moral: de forma más absoluta e interior o de forma más vulnerable, pero a la vez con posibilidad de incidir en el mundo material y social, de forma más racional o más arbitraria, etc. Por lo demás la libertad no sólo es presupuesto de la vida moral, sino también una de las metas de la misma; aspecto este del que de momento no nos ocupamos directamente.

Coordenadas del concepto de libertad.

La libertad es uno de los temas centrales de la Filosofía y de la Historia de la Filosofía. No es posible ni necesario exponer y comentar aquí la historia del concepto de libertad⁵. Nos limitaremos a esbozar las coordenadas en que se inscribe el planteamiento del tema.

- a) *Libertad social o política.* Libre es originariamente el que no es esclavo: el que no pertenece a otro más que a sí mismo, y por eso no se ve forzado a hacer lo que otro quiere. Además de la situación social del esclavo, este concepto de libertad excluye la coacción externa y se opone a todo tipo de condicionamiento exterior que nos fuerza a hacer lo que no queremos hacer, lo que sólo hacemos porque nos fuerzan y coaccionan, no porque queremos.

³ HORTAL ALONSO (1994). *Los autores y sus circunstancias*. Universidad Pontificia de Comillas. Págs. 131-141.

⁴ "Nadie delibera sobre lo que no puede ser de otra manera". EN 1139 a.

⁵ Para una visión panorámica véase lo que el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora J. (T. III, 1968-1979) o la *Enciclopedia filosófica italiana* (2ª. Ed. 1967, t. III, p. 1536-1560) dicen bajo el concepto de libertad.

- b) *Libertad interior*. Libre es además el que tampoco es esclavo de sus pasiones, el que no está completamente a merced de sus propios impulsos, pasiones y deseos. Fueron los estoicos los que introdujeron este concepto de libertad. Para ellos es libre incluso el que acepta el curso inevitable de los acontecimientos, especialmente cuando descubre en ellos una racionalidad impresa en el cosmos, en la naturaleza y en la historia y se acomoda a ella con ánimo imperturbable e impasible. Libertad es en este caso libertad del propio querer respecto de las propias pasiones, instintos, pulsiones. Libre es el que hace lo que quiere y porque quiere, pudiendo no hacerlo si no quisiera, aunque sólo sea en la esfera interna del puro querer.
- c) *Libertad como ejercicio de autodeterminación*. Libre es, no sólo el que no es determinado por otro ni está determinado por sus impulsos y pasiones, sino el que se determina a sí mismo desde lo más constitutivo de su ser y de su libertad. Cuando el objeto de nuestro querer es tan central al mismo dinamismo de nuestro querer y de nuestra libertad, la libertad no sólo es compatible sino que encuentra su sentido y razón de ser en “no poder no querer” y a la vez “no querer no querer” aquello que quiere. Libre es el que libre y necesariamente quiere aquello que le hace ser libre, la raíz y el sentido pleno de su libertad, así como las concreciones incorporadas a su identidad por su biografía. Este concepto ve la libertad como autorrealización a la vez libre y necesaria.

Los dos primeros conceptos de libertad son negativos⁶ y se llaman también “libertad de”. El tercero nos presenta la libertad como función de la autorrealización: el hombre es libre para realizarse como hombre desde su libertad, comprometido con lo más íntimo y radical de su ser hombre y de su ser libre. Se llama también “libertad para”. Comentemos un poco cada uno de estos aspectos.

La libertad civil: independencia y ausencia de coacción social

Toda una corriente de enfoques del tema de la libertad insiste o se centra en la relación del hombre individual con los otros miembros de la sociedad en que vive y muy especialmente con el Estado. En este contexto libertad es ausencia de coacción y de obstáculos invencibles que puedan poner los otros o el Estado, de forma que nadie nos impida hacer aquello que queremos, o al menos no nos veamos forzados a hacer lo que no queremos.

Este concepto de libertad es ante todo social y político. Como hemos señalado, en el mundo griego y romano, se entendía por libertad la condición del que no era esclavo. El esclavo, por pertenecer a otro, tenía que hacer lo que ese otro quería. El hombre libre, en cambio, se pertenece a sí mismo (es *sui iuris*) y puede hacer lo que quiera. Este concepto

⁶ BERLIN, I.: “Dos conceptos de libertad”, en: *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Alianza, Madrid 1988. En las p. 208ss viene a incluir en la “libertad positiva” tanto la libertad hegeliana como la libertad kantiana o estoica, más adelante veremos por qué.

de libertad desempeña un papel central en la evolución política que va del absolutismo al estado liberal. La autoridad del monarca absoluto es vista como la gran amenaza para la libertad de sus súbditos; el Estado de derecho hace de los súbditos ciudadanos, en ellos radica la legitimidad democrática, y mediante la constitución y la ley, expresión de la voluntad popular, el Estado pasa a ser el garante de las libertades de todos los ciudadanos.

Cuando hoy se habla de libertad casi siempre se trata de la libertad social y política, de la independencia que reclama para sí el individuo libre en sus propias actuaciones frente a posibles interferencias o coacciones no deseadas de los otros o del Estado. Apenas se habla hoy de libertad frente a las propias pasiones o impulsos interiores, salvo para excusar conductas o en contextos terapéuticos. Tampoco se habla mucho del “para qué” o “hacia dónde” se orienta, puede o debe orientarse, la libertad. La libertad se entiende ante todo como independencia, despegue, desarraigo: ausencia de vínculos no deseados.

Lo que nosotros entendemos hoy por libertad política, como contrapuesta a la esclavitud y a la coacción, tiene mucho que ver con lo que Constant llama “libertad de los modernos”.⁷ Esta libertad como independencia, ausencia de coacción, es la que se hace presente en todo el pensamiento liberal desde Locke hasta nuestros días, y que C. B. MacPherson ha caracterizado como teoría política del “individualismo posesivo”. Libertad es lo mismo que independencia de toda relación con los demás, salvo las voluntarias⁸.

Este es el concepto de libertad que sanciona la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa (26/8/1789) en su artículo 4: “La libertad consiste en poder hacer todo lo que no daña a los demás...”⁹

John Stuart Mill consideraba a mediados del siglo pasado en su escrito “On Liberty” que esta libertad era algo nuevo. La llamada libertad civil y la contraponía al libre albedrío¹⁰.

La libertad interior: el libre albedrío

⁷ CONSTANT, B.: “De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos” (incluido en: B. CONSTANT, *Del espíritu de conquista*, Tecnos, Madrid 1988, p. 63-93). Entre los antiguos el individuo, “soberano casi habitualmente en los negocios públicos, era esclavo en todas sus relaciones privadas” (Ibid., pág. 68).

⁸ K. MARX, comentaba en “La cuestión judía” que esa libertad individual y su aplicación constituyen el fundamento de la sociedad burguesa. Sociedad que hace que todo hombre encuentre en los demás, no la realización, sino, por el contrario, la limitación, de su libertad. MARX K.; RUGE, A.: *Anales franco-alemanes*, Ed. Martínez Roca, Barcelona 1973, p. 244.

⁹ La Declaración de 24/6/1793, en su artículo 6 proclama: “La libertad es el poder que pertenece al hombre de hacer todo lo que no dañe a los derechos de los demás: tiene como fundamento la naturaleza; como regla, la justicia; como salvaguardia, la Ley; su límite moral está en esta máxima: no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”.

¹⁰ “El objeto de este trabajo es el libre arbitrio, sino la libertad social o civil, es decir, la naturaleza y los límites del poder que puede legítimamente ejercer la sociedad sobre el individuo: cuestión raramente planteada y casi nunca discutida en términos generales, pero que influye profundamente sobre las controversias prácticas del siglo...” J. St. MILL, *La libertad*, Madrid 1890, p. 1.

Si en la concepción anterior la perspectiva es social y política, en la perspectiva que ahora comentamos la libertad es ante todo un atributo de la voluntad. Esta manera de enfocar el tema insiste en la relación del hombre consigo mismo y con los diferentes componentes que intervienen en su actuación. Esto lleva a distinguir la actuación libre de la conducta involuntaria. Una persona a quien los otros o el Estado no imponen nada, puede no ser libre, si está determinada por sus hábitos compulsivos. Y viceversa: al hombre interiormente libre las coacciones del medio social no le llegan a afectar en su núcleo más íntimo.

La ausencia de coacción externa y de condicionamientos internos se combina en la noción de libre albedrío, libertad de indeterminación o indiferencia, cualidad de la voluntad de no estar determinada a elegir entre dos o más posibilidades antes de determinarse a sí misma y por sí misma. Existe libre albedrío cuando ni los factores externos ni los internos determinan a elegir una entre dos o más posibilidades.

El concepto de libertad interior plantea el tema de la relación entre libertad y voluntad, entre voluntad y deseos, tendencias, pasiones. Esto a su vez plantea el tema antropológico de por qué las determinaciones racionales afectan de modo distinto al ejercicio de la libertad por contraposición a los factores sensibles como las tendencias, deseos e instintos. Hoy hay que volver sobre este tema, dada la importancia de las seducciones, no sólo de las coacciones, como enemigas de la libertad.

Es difícil decir dónde termina la coacción y empieza el chantaje o la seducción. Aristóteles (EN 1110a) cuando habla de la acción voluntaria (*boulesis*) alude a los navegantes que ante una tempestad se ven obligados a echar al mar su cargamento para salvar sus vidas. Lo hacen con harto dolor de su corazón, pero lo hacen queriendo, libremente; aunque no sería lo que hiciesen espontáneamente fuera de las circunstancias que "les fuerzan" a hacerlo. El que obra así en tales circunstancias, diríamos que obra libremente (le haríamos responsable de lo que ocurriese en caso de no hacerlo), pero apenas podemos decir que lo hizo porque quiso. Lo hizo a regañadientes, "malgré" (Ricoeur). Esto se pone de manifiesto comparando esta actuación con otra que hiciese de buen grado y porque quisiera, venciendo incluso dificultades y obstáculos.

¿Y qué pasa si se trata de un deseo compulsivo irrefrenable? ¿Diríamos que es libre el drogadicto, ya bastante avanzado en su adicción, para no tomar la droga cuando la tiene a su alcance? En términos menos extremos: ¿podrá evitar caer en el consumismo el que va con abundante dinero a unos grandes almacenes y nunca ha sido formado para poner freno o límite a sus deseos?, ¿es libre un glotón para no comer lo que le gusta cuando se lo ponen delante y hace unas horas que no come?

¿Es libre el que no tiene lo necesario para comer? No parece que sea completamente ajeno al concepto de libertad, a la mayor o menor amplitud del espacio de libertad de que disponemos, tener o carecer de los medios de subsistencia ofrece un punto flaco y vulnerable que le hará someterse a otros para conseguirlos. ¿Es libre el que carece de los

medios materiales, las habilidades psicológicas y las capacidades sociales para hacer aquello que quiere? Parece que esas circunstancias ponen límites a su libertad, aunque como alega I. Berlín, no poder saltar dos metros cincuenta centímetros o no poder volar no sea una falta de libertad, sino una limitación.

La libertad no se coarta sólo cuando se fuerza físicamente a alguien. También las amenazas son males insoportables o que se hacen muy arduos de soportar, y también las persuasiones, seducciones, y chantajes logran disminuir y aun suprimir la libertad. Pero eso ocurre en estrecha colaboración con nuestros miedos y deseos. En la lucha a muerte entre el amor y el esclavo, el amo es amo porque prefiere morir antes que ser esclavo; y el esclavo es esclavo precisamente porque prefiere su supervivencia a su libertad.

La libertad depende, pues, del campo de posibilidades de acción que nos ofrecen las situaciones, de la facilidad o dificultad que haya para realizar dichas posibilidades, de la importancia que se atribuya a éstas en relación con el propio plan de vida, con el propio carácter y las circunstancias que está viviendo, del valor que atribuya a esas posibilidades el que las tiene ante sí.

Normalmente tendemos a decir que es más libre el seducido que el amenazado, pero eso sólo es así porque solemos atribuir mayor fuerza a nuestros miedos que a nuestros deseos. Muchas veces irán mezclados (el palo y la zanahoria), y serán difíciles de separar y aun de distinguir. En el síndrome de abstinencia del adicto a la heroína, la sensación negativa desasosegante que causa la carencia de heroína va unida a la atracción por el alivio y placer experimentado en el pasado y que se piensa volver a experimentar en el futuro tan pronto como se inyecte la próxima dosis.

Si traemos todo esto a colación, es sobre todo para presentar la seducción, no sólo la coacción o la amenaza como enemiga, reductora o destructora de la libertad. No tiene buen cartel el estoicismo en las sociedades de abundancia. Pero además de consideraciones ecológicas o de justicia, desde la perspectiva de la libertad, un poco de ataraxia y apatheia estoica y un poco de la moderación epicúrea en el disfrute de los placeres harían bien a la libertad en nuestra cultura se las seducciones del marketing.

La libertad, su raíz y su sentido

La libertad como autodeterminación o "libertad para" va asociada en filosofía con el nombre de Hegel, pero es un concepto que nace en contexto teológico con una formulación negativa: *libertas a peccato*. Libre es el redimido, el liberado por Cristo y su gracia de la esclavitud del pecado. Agustín elabora este concepto siguiendo a S. Pablo y contraponiéndolo al de libre albedrío¹¹.

¹¹ JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA sintetiza las dos nociones de libertad ("liberum arbitrium" y "libertas a peccato") de la tradición cristiana en la siguiente definición: "Apertura al Bien infinito, que desvincula del bien meramente finito". GÓMEZ CAFFARENA, J.: "La noción metafísica de libertad en la tradición cristiana", *Pensamiento* 17 (1961) 523-531; aquí p. 528. Reelaborado por el autor en su *Metafísica fundamental*, Revista de Occidente, Madrid 1969, p. 240-255.

Para S. Pablo y S. Agustín el que peca, peca libremente porque actúa de una manera que podría haber evitado; el libre albedrío es ejercido al pecar. Desde la perspectiva del libre albedrío tan libre es el que peca como el que no peca. El pecador, al pecar, "libremente" se convierte en esclavo del pecado. Más libre será entonces el que eligió no pecar; y mucho más el que ni siquiera puede pecar y ser esclavo del pecado. En este sentido Cristo y el mismo Dios son plenamente libres precisamente en su incapacidad para hacer el mal.

Si la libertad consiste sólo en la ausencia de coacciones externas y de condicionamientos internos, no se ve cuál es su valor o su sentido, ni siquiera de dónde surge. La rotura de todo vínculo, el desarraigo, el no compromiso con nada ni con nadie, el aislamiento y la distancia, la indecisión serían las maneras más seguras de ejercer y aun mantener la libertad. Para formularlo en forma de paradoja: libre sería sobre todo el que nunca se ata porque nunca se decide, el que mantiene abiertas todas las posibilidades, o el que hoy decide esto y mañana lo otro... Con lo que no se ve el sentido de decidirse hoy por algo que una vez decidido nos suprime la libertad, nos ata.

Desde la perspectiva de la "libertad para", sin embargo, no es más libre el que nunca se decide, ni quien decide cada día de nuevo, dejando perpetuamente abiertas todas sus opciones y posibilidades, sino quien desde la libertad ejercida y realizada, desde la determinación más íntima de su ser, llega a no poder dejar de querer aquello que y a aquellos a quienes libremente amó y sigue amando¹².

La "libertad de" o libertad negativa es la condición normal de la libertad que encuentra su sentido en la forma de "libertad para". Escribe Zubiri: "En la medida en que el hombre tiene que elegir un sistema de posibilidades, no solamente tiene *libertad de*, sino también *libertad para*. De ahí que la interna articulación de la libertad en sentido negativo –libertad de- y la libertad en sentido positivo –libertad para- confiere una figura concreta y finita a la libertad de cada hombre en cada momento de su existencia"¹³.

Erich Fromm resume la tesis central de su libro *El miedo a la libertad*¹⁴ en estos términos: "La tesis de este libro es la de que el hombre moderno, libertado de los lazos de la sociedad preindividualista –lazos que a la vez lo limitan y le otorgaban seguridad-, no ha ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, esto es, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva. Aun cuando la libertad le ha proporcionado independencia y racionalidad, lo ha aislado y, por tanto, lo ha tornado ansioso e impotente. Tal aislamiento le resulta insoportable, y la alternativa que se le

¹² "La apertura radical se actualiza en el amor... la apertura es apertura al Bien. La autonomía de un ser personal finito sólo puede ser auténtica en la consonancia con toda otra autonomía, y, radicalmente, con la Autonomía Subsistente". GÓMEZ CAFFARENA J.: "La noción...", p. 530 s. Cfr. Hortal A.: "Educar la libertad", *Revista de Educación*, no. 297 (1992), 73-79.

¹³ ZUBIRI X.: *Sobre el hombre*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Alianza, Madrid 1986, p. 145.

¹⁴ FROMM, E.: *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires 1971, p. 24.

ofrece es la de rehuir la responsabilidad de esta libertad positiva, la cual se funda en la unicidad e individualidad del hombre”.

En el artículo de I. Berlin que ya hemos citado, tras una primera parte en que habla de la libertad negativa en los términos que hemos recogido anteriormente, polemiza en la segunda parte con el concepto de libertad positiva, por la posible utilización ideológica de la libertad positiva para recortar las libertades. Pero el abuso no elimina el uso. El concepto de libertad positiva o “libertad para” sólo es tan carente de sentido para quien dogmatiza el concepto de libertad negativa, mide todo con ese baremo, y no quiere entrar en los temas y perspectivas que han hecho plantear la “libertad positiva” o “libertad para”.

Actividad sobre el tema Libertad (en pareja)

1. Leer comprensivamente el texto sobre el tema de La Libertad.
 - a. Letra arial 12
 - b. Interlineado 1.5
 - c. Entrega impresa y electrónica
2. Identificar las coordenadas de libertad de su quehacer profesional (900 a 1000 palabras).
 - a. Describir los 2 condicionamientos importantes (personales, sociales, laborales, políticos, técnicos, económicos, éticos y otros) que limitan su trabajo cotidiano como comunicador sensible a la realidad de la niñez nicaragüense.
 - b. Exponer 2 iniciativas que pueden emprender como periodistas, sin ningún tipo de limitaciones.
3. Desarrollar una reflexión sobre el grado de libertad (asignar desde 1=mín hasta 10=máx) que usted percibe actualmente en el ejercicio profesional de la comunicación social (500 palabras).

Texto: La guerra de los juguetes

A principios de 1986, Mike Teal, director de ventas de Crako Industries, se puso en contacto con Tom Daner, presidente de la agencia de publicidad Daner Associates. Crako Industries, una empresa familiar fabricante de juguetes, ha sido durante mucho tiempo uno de los clientes importantes y predilectos de Daner Associates. El director de ventas de Crako Industries explicó que la compañía acababa de desarrollar un nuevo helicóptero de juguete.

Para el juguete habían tomado como modelo los helicópteros militares utilizados en Vietnam y que habían aparecido en las películas de Rambo. Mike Teal explicó que habían desarrollado el juguete en respuesta a la moda de los juguetes bélicos que barría el país tras el éxito de las películas de Rambo. Inicialmente, Crako Industries se había resistido a entrar en los juguetes bélicos, ya que algunos de sus miembros eran contrarios a la violencia asociada a este tipo de juguetes. Pero, dado que los segmentos del mercado de juguetes estaban cada vez más dominados por los juguetes bélicos, ahora la familia pensaba que la entrada en ese mercado era crucial para su negocio. En consecuencia, aprobaron el desarrollo de una línea de juguetes bélicos con la esperanza de no entrar demasiado tarde en ese mercado. Ahora Mike Teal quería que Daner Associates preparase una campaña de publicidad en televisión para el juguete.

El helicóptero de juguete desarrollado por los diseñadores de Crako tenía una longitud de unos 45 c., funcionaba con pilas y era de plástico y acero. A ambos lados se habían montado réplicas desmontables de ametralladoras y una camilla también desmontable basada en las camillas utilizadas para rescatar a los soldados heridos del campo de batalla. Mike Teal, de Crako, explicaba que intentaban desarrollar un juguete que debía percibirse como *más machista* que la línea de juguetes GI Joe, líder en ventas. Según el director de ventas, para competir con éxito en el mercado actual de juguetes la compañía tendría que adoptar un enfoque de publicidad que fuera incluso *más agresivo y duro* que el de otras empresas. En consecuencia, continuaba, los anuncios desarrollados por Daner Associates tendrán que ser *agresivos y machista*. Sugirió que los anuncios del juguete en televisión podían mostrar al helicóptero entrando en picado y disparando sobre edificios. Mejor cuanto más violencia y caos total mostrasen los anuncios. Crako Industries confiaba en gran medida en las ventas del nuevo juguete y algunos de los directivos de la empresa creían que el futuro de la misma podía depender del éxito de este juguete.

Tom Daner no estaba dispuesto a que su agencia desarrollase anuncios en televisión que aumentasen la que él ya consideraba una excesiva violencia dirigida a los niños. Concretamente recordaba el anuncio de un triciclo con una replica de ametralladora montada en el manillar. El anuncio mostraba el triciclo a través de los bosques conducido por un niño pequeño que perseguía a otros niños que huían por un camino polvoriento. En un momento dado, la cámara se acercaba por encima del hombro del niño, enfocaba a través del punto de mira del arma y mostraba como apuntaba a la espalda de los niños que huían de la ametralladora del triciclo. Anuncios como este perturbaba a Tom Daner y le habían llevado a pensar que las agencias de publicidad debían encontrar otras maneras de promocionar esos juguetes. Sugirió, por tanto, que en lugar de promocionar el helicóptero de Crako mediante la violencia, debería presentarse de alguna otra manera. Cuando Teal le preguntó qué tenía en mente, Tom se vio obligado a admitir que no lo sabía. Pero, de todas formas, señaló Tom, ninguna de las tres grandes cadenas de televisión aceptaría un anuncio violento dirigido a niños. Las tres cadenas observaban un código de publicidad que prohibía anuncios violentos, intensos o no realistas dirigidos a niños.

Sin embargo, esto no parecía suponer un verdadero obstáculo para Teal. Aunque las cadenas nacionales podían rechazar anuncios demasiado violentos para niños, los canales locales de televisión no eran tan remilgados. Estos últimos solían aceptar anuncios dirigidos a niños que las grandes cadenas habían rechazado por demasiado violentos. Los canales locales insertaban los anuncios en su programación local y por tanto eludían los códigos de publicidad de las tres cadenas nacionales. Daner Associates simplemente tendría que insertar los anuncios desarrollados para el helicóptero de Crako a través de canales locales de televisión en todo el país. Mike teal estaba decidido, si Daner Associates no desarrollaba una campaña de publicidad *agresiva y dura*, la compañía de juguetes trasladaría su cuenta a una agencia que lo hiciese. De mala gana, Tom Daner aceptó desarrollar la campaña publicitaria. Crako Industries representaba un millón de dólares del total de ingresos de Daner.

Al igual que Crako Industries, Daner Associates era también una empresa familiar. Fundada por su padre hacía casi 50 años, la agencia de publicidad que ahora dirigía Tom Daner había crecido de manera espectacular bajo su liderazgo. En 1975 la empresa recaudó 3 millones de dólares en bruto; diez años después, tenía unos ingresos de 25 millones de dólares y ofrecía una línea completa de servicios de publicidad. La compañía estaba dividida en tres departamentos (creativo, medios y ejecutivos de cuentas) cada uno de los cuales tenían unos doce empleados. Tom Daner atribuía gran parte del éxito de la compañía a muchas de las personas que había contratado recientemente, especialmente un grupo de titulados en MBA que había desarrollado nuevas estrategias de marketing basadas en investigaciones de mercado mas completas. Sin embargo, la mayoría de decisiones se tomaban en un comité ejecutivo formado por cinco personas: Tom Daner, el director contable y los tres jefes de departamento. Como propietario presidente, las opiniones de Tom tendían a influir en la mayoría de las decisiones, lo que daba lugar a lo que uno de los miembros del comité denominaba una *dictadura benevolente*. Tom era una persona entusiasta, agradable, inteligente y culta. Antes de terminar los estudios había pensado convertirse en misionero pero cambió de idea y ahora estaba casado y era padre de tres hijas. Entre sus héroes personales estaban Thomas Merton, Albert Schweitzer y Tom Doley.

Cuando Tom Daner presentó el acuerdo con Crako al comité ejecutivo descubrió que sus miembros no compartían sus recelos. Los demás miembros del comité pensaban que Daner Associates iba a darle a Crako exactamente el tipo de anuncio que quería con una gran carga de violencia. Además, los redactores y artistas del departamento creativo estaban entusiasmados con la posibilidad de dejar volar su imaginación en el proyecto, muchos de ellos convencidos de que podrían producir fácilmente un anuncio que acaparase la atención con una *sobrecarga violenta* en la programación televisiva. El departamento creativo, de hecho, produjo rápidamente un guión de video mostrando el helicóptero *abalanzándose desde el cielo con sus ametralladoras disparando* sobre un poblado de la selva. Pensaban que este tipo de anuncio era exactamente lo que les estaba pidiendo el cliente.

Pero después de haber visto la copia, Tom Daner se negó a utilizarlo. Insistió en que debían producir un anuncio que cumpliera las necesidades del cliente, pero que también siguiera las directivas de las cadenas nacionales. El anuncio no debía glorificar la violencia y la guerra, sino que de alguna manera debería apoyar los valores de la familia y la cooperación. Decepcionados y algo frustrados, en el departamento creativo volvieron al trabajo. Unos días después, presentaron una segunda propuesta: un anuncio que mostraría al helicóptero de juguete volando en la sala de estar de una casa donde un niño está jugando, luego la escena cambia para mostrar al niño sobre una roca que surge del suelo de la sala de estar; el helicóptero baja en picado y recoge al niño como si lo rescatase de la roca en la que se ha quedado aislado. Aunque en el departamento creativo estaban ligeramente satisfechos con su intento, creían que era demasiado *soso*. Sin embargo a Tom le gustó y se filmó una versión del anuncio.

Unas semanas más tarde, Tom Daner se reunió con Mike Teal y su equipo y les presentó el film. La sesión no fue un éxito. Teal rechazó el anuncio. Refiriéndose a las regulaciones de las cadenas que otros anuncios de juguetes estaban rompiendo con la misma frecuencia que los motoristas rompían el límite de velocidad de 90 km por hora, dijo "este anuncio va sólo a 50 Km., por hora, y yo quiero uno que vaya a 120 Km., por hora". Si la próxima versión no era *más dura y agresiva*, Crako Industries se vería obligada a cambiar de agencia.

Decepcionado, Tom Daner volvió al departamento creativo y les dijo que siguieran adelante y diseñasen el tipo de anuncio que había planteado en un principio "No sé qué más hacer". En poco tiempo el departamento creativo le presentó una propuesta de anuncio en el que había escenas en que el helicóptero bombardeaba un poblado. Poco después se construyó un pequeño plato que presentaba un poblado de la selva junto a un puente que cruzaba un río. El anuncio se filmó utilizando el decorado de la selva como fondo.

Cuando Tom vio el resultado no le gusto. Decidió reunirse con su departamento creativo y expresar sus opiniones. "La cuestión es", dijo: "básicamente la cuestión de la violencia ¿Realmente queremos presentar juguetes como instrumentos para destruir personas? Este anuncio va a fomentar la agresividad y la violencia. Glorificará la dominación y lo hará con niños que son extremadamente impresionables. ¿Queremos realmente hacer esto?" No obstante, los miembros del departamento creativo respondieron que simplemente le estaban dando a su cliente lo que había pedido. Este cliente, además, era una cuenta importante. El cliente quería un anuncio agresivo y *machista* y eso era lo que le estaban dando. El anuncio podía violar las normas de las grandes cadenas de televisión, pero había maneras de eludir las cadenas. Además, dijeron, todas las demás agencias de publicidad en el sector estaban transgrediendo los límites contra la violencia establecidos por las cadenas. Tom hizo un último intento ¿por qué no vender el juguete como un juego de aventura y fantasía? Sugirió filmar de nuevo el anuncio utilizando el mismo decorado de jungla. Pero en lugar de presentar al helicóptero disparando contra un poblado en llamas, mostrar que volaba al rescate de las personas que había en el poblado en llamas.

Crear un anuncio que tenga emoción, aventura y fantasía, pero sin agresividad. "Intentaba", dijo más tarde, "llegar a una nueva manera de enfocar este tipo de publicidad. Debemos seguir el mercado o podemos encontrarnos sin negocio al intentar moralizar el mercado. Pero, ¿por qué no intentar un nuevo enfoque? ¿Por qué no promocionar juguetes como instrumentos que expanden la imaginación de los niños de una manera positiva y que fomentan los valores de la cooperación en lugar de la violencia y la agresividad?".

Se filmó una nueva versión del anuncio que ahora mostraba al helicóptero volando sobre el decorado de la selva. Planos rápidos y un fondo musical fuerte daban la sensación de emoción y peligro. El helicóptero vuela dramáticamente a través de la selva y sobre el río y el puente para rescatar a un muchacho de un poblado en llamas. Cuando irrumpen en la escena destellos de luces y disparos fortuitos, el helicóptero se eleva y huye hacia el cielo. El anuncio definitivo era claramente emocionante e intenso, y promocionaba el salvamento de una vida en lugar de la violencia contra la vida.

Sin embargo, cuando se filmó la versión definitiva quedó claro que no superaría la censura de las cadenas. Las directivas de las cadenas de televisión requerían que los escenarios de los anuncios para niños representasen cosas al alcance de la mayoría de niños para no crearles falsas expectativas. Evidentemente, el elaborado decorado de la jungla (cuya construcción costó 25.000 dólares) no estaba al alcance de la mayoría de niños y, por tanto, la mayoría de niños no podrían recrear la escena del anuncio al comprar el juguete. Además, las normas de las cadenas estipulaban que en los anuncios para niños las escenas debían estar filmadas con iluminación normal que no crease intensidades indebidas. De nuevo era evidente que el anuncio del helicóptero, que creaba emoción al utilizar cambios rápidos de luz y de planos, no obedecía estas normas.

Después de revisar el filme, Tom Daner reflexionó sobre las instrucciones de última hora que le había dado el director de ventas de Crako, después de haber visto la primer versión del anuncio el anuncio en televisión debería mostrar cosas estallando bajo el fuego de las armas del pequeño helicóptero y quizá incluso un poco de sangre en el fuselaje; el anuncio debía ser violento. Ahora Tom debía tomar una decisión. ¿Arriesgaba la cuenta mostrando sólo el anuncio con la misión de rescate? ¿O debía dejar que Teal viese también el anuncio que mostraba al helicóptero disparando al poblado, consciente de que, si la veía, probablemente prefería esta versión? ¿Y la misión de rescate era verdaderamente tan diferente del anuncio que mostraba los disparos sobre el poblado? ¿Importaba que el anuncio con la misión de rescate seguía violando algunas de las normas de las grandes cadenas? ¿Y si sólo ofrecía a Teal la misión de rescate y este aceptaba el *enfoque rescate* pero exigía más violencia, debería claudicar? ¿Debía Tom arriesgarse con el lanzamiento de una campaña de publicidad que se basaba en este enfoque no probado? ¿Qué ocurriría si no se vendía el juguete de Crako? ¿Era correcto experimentar con el producto de un cliente, especialmente un producto que era tan importante para el futuro del negocio del cliente? Tom no estaba seguro sobre qué debía hacer. Quería

mostrar a Teal sólo el anuncio de la misión de rescate, pero pensó que primero debía responderse a sí mismo todas estas preguntas.

| Personajes del Caso | Razones, motivos, qué valoran |
|------------------------------|-------------------------------|
| Mike Teal | |
| Tom Daner | |
| Diseñador Crako | |
| 3 grandes cadenas TV | |
| Cadenas TV locales | |
| Resto comité directivo Daner | |
| Departamento creativo Daner | |
| Nuestra Decisión | |

Actividad sobre La guerra de los juguetes

1. Leo el caso "La guerra de los juguetes".
2. Relleno el cuadro que está al final de la lectura.
4. En caso de estar en la situación de Tom Daner, ¿Cuál será la decisión correcta?
5. Justificar su decisión usando los criterios éticos estudiados.

Aristóteles: la Ética como horizonte de Plenitud

La ética es el saber que trata de orientarnos hacia la realización de nuestra plenitud como humanos. Orientarnos a la plenitud es orientarnos a lo que puede ser considerado nuestro bien superior. La palabra que más se ha usado para concretar ese bien es la de felicidad. La vida ética es definida entonces como aspiración a la felicidad.

Aristóteles en su *Ética nicomaquea*, comienza indicando que sobre el nombre de nuestro bien supremo todos estamos de acuerdo: la *eudaimonía o felicidad*; todos pensamos en que "vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz". La felicidad es para el autor una meta exigida por nuestra naturaleza: tendemos hacia ella como un fin que está enraizado en nuestra esencia. El problema aparece cuando nos preguntamos en qué consiste ser feliz. Aquí las propuestas empiezan a ser diferentes e incluso contradictorias.

Para hacer luz a esta confusión Aristóteles nos propone distinguir jerarquizadamente medios que no son fines (ej. medicina) fines que son al mismo tiempo medios (ej. Salud) y fin en sí que no puede ser medio: la felicidad. Los primeros se buscan en vistas al último,

que se busca por sí mismo. Esto nos da ya una primera pista: no podemos poner la felicidad en los medios, que sólo se justifican si nos llevan al fin.

De todos modos es una pista que debe ser matizada. Porque los medios no son puros instrumentos, están impregnados de fin y el fin no es algo que se alcanza de repente tras un camino recorrido, es la plenitud y consumación de lo que se va realizando en el camino. Y porque lo que directamente nos moviliza son los fines concretos, los objetivos específicos –no puros medios- en los que creemos vivir la felicidad. Desde ahí precisamente aparece inevitable asumir grados significativos de pluralidad de bienes en las éticas que se muestran como aspiración a la felicidad.

Hay además otra cuestión relevante: la felicidad concreta no puede ser buscada al margen de las circunstancias en las que nos encontramos. Es algo que Aristóteles reconoce: deseamos la felicidad, viene a decirnos, determinados por nuestra naturaleza, pero la concretamos a través del recorrido de la deliberación y de la elección prudencial. Esto es, el camino de la felicidad es un trayecto que diseñan nuestras elecciones o “deseos deliberados” sopesando adecuadamente las posibilidades existentes.

Puestos a señalar propuestas más concretas, Aristóteles explicita tres ideales posibles de felicidad: el del entregado a los placeres que obedece las leyes sólo por el temor; el del político, el hombre virtuoso implicado plenamente en la vida de la ciudad, con un carácter perfecto regido por la prudencia; y del sabio, con una vida contemplativa perfecta que privilegia la virtud de la sabiduría. El primero de los ideales es inferior: sin que deba despreciarse el placer como fin. Entre los otros dos, los textos más explícitos de Aristóteles parecen ir a favor del último, con lo que felicidad suprema sería la actividad contemplativa¹⁵. Pero hay autores que entienden que con ello se contradice de algún modo, pues tal elección ignora algo fundamental para el pensador: el carácter social y político de la naturaleza humana, que debe condicionar su modo de felicidad. Según esto, habría que optar, contra los textos explícitos de Aristóteles, por el ideal del hombre de la polis.

Sin entrar aquí a fondo en los debates interpretativos en torno a Aristóteles, sí hay que resaltar que el Estado, la polis (Aristóteles puede ser considerado como el último gran pensador de la ciudad griega), es el ámbito decisivo para la realización de la vida feliz.

Se es feliz y virtuoso desde la referencia a la *polis* y para la *polis*, pues el hombre es, por naturaleza, “animal político”, por lo que quien está fuera del Estado se halla por debajo por encima de lo humano, es una bestia o un dios. Por eso precisamente puede decirse que es el *ethos* de la polis el que marca el espacio de lo que debe hacerse, las virtudes que deben practicarse. En este sentido el hombre perfecto, y como tal feliz, es el hombre perfecto para el bien de la *polis* que, de todos modos, se realiza desde el logos

¹⁵ Apoyándose más en *Ética a Eudemo* que en *Ética a Nicómaco* la escolástica medieval interpretó a Aristóteles en el sentido de postular como máxima realización de la felicidad la contemplación de Dios tras la muerte, a la que por tanto todos debemos aspirar.

participativo – por supuesto, sólo si se encuentra entre los ciudadanos de pleno derecho, si no es mujer, esclavo o extranjero – no desde la mera sumisión.

De las consideraciones precedentes se desprende algo fundamental: la realización de la felicidad está íntimamente conexiada con la práctica de las virtudes. El bien o la felicidad del hombre es una actividad que se expresa como virtud. Se logrará exponer con claridad lo que es la felicidad, dice el autor, si se logra captar la función propia del hombre; esta función es “una actividad del alma de acuerdo con la virtud y a lo largo de una vida entera” Si todas las virtudes son importantes, una virtud clave, como ya se ha señalado, es la de *phronesis* o prudencia, la sabiduría práctica, la recta deliberación en torno a lo que puede ser de varias maneras. La propuesta de Aristóteles puede ser definida por eso como búsqueda prudencial de la felicidad. Quede señalado de momento a expensas de desarrollar dos cuestiones relevantes: enseguida la de las virtudes en cuanto tal y más adelante, ya en el marco de la realización de la ética, la de la prudencia o sabiduría práctica.

Utilitarismo

La versión actual más influyente de las teorías clásicas de la felicidad es el utilitarismo. Aunque con precursores, es fundado en sentido estricto por Bentham, siendo los otros dos grandes “clásicos” de esta corriente J. S Mill y Sidgwick y teniendo seguidores actuales sobre todo en las culturas anglófonas. Puede decirse que continúa la propuesta de felicidad en la línea de la “razón calculadora del placer” propia del epicureismo, pero en circunstancias históricas específicas y con una orientación específica. Recordado aquí sólo las circunstancias de la historia del pensamiento, debe tenerse presente que aparece en plena expansión la ideología – y la economía liberal y en los balbuceos de un socialismo naciente – (algo que se nota especialmente en Mill, que no sin tensiones con la doctrina utilitarista puede ser considerado también uno de los pilares del liberalismo con sensibilidad moral). En cuanto a la orientación específica, debe indicarse que se trata de un hedonismo social, claramente interesado por las estrategias de felicidad para el conjunto de la población – por la utilidad general - , aunque sea con bases individualistas: hay que plantearse la búsqueda de mayor felicidad para el mayor número.

El atractivo del utilitarismo arranca que es una teoría del bien/felicidad, no como bien en sí que se me impone, sino como bien que sólo es tal cuando lo es para alguien, cuando alguien así lo ve. Lo que significa: 1) que el bien se remite a la utilidad para satisfacer los deseos e intereses de las personas; 2) que se condena o aprueba algo sólo en la medida en que se demuestre que empeora o mejora el bienestar de la gente ; 3) que se aceptan sin discriminación las preferencias de cada uno, todas las preferencias; 4) se busca maximizar el bienestar de manera imparcial, reclamando que todos contemos como uno y nadie más que uno, y viéndolo como conquista del egoísmo inteligente abierto a la benevolencia.

Si, con todo, por un lado estas propuestas parecen ofrecer pistas seguras de orientación de la conducta, tanto para las decisiones individuales como para las políticas, por otro lado son fuente de importantes cuestiones, que han dado lugar a fuertes debates entre los utilitaristas mismos y con sus críticos: 1) ¿cómo debe definirse la utilidad- la felicidad -?; 2) ¿Por qué debe ser el fin supremo la moralidad?; 3) ¿cómo puede y debe calcularse su maximización? Veamos cómo se ha tratado de responder a estas tres cuestiones.

Respecto a qué entender por felicidad, el utilitarismo ha ido modificando su respuesta. Bentham comienza proponiendo un hedonismo *cuantitativo*. Lo que cuenta es la sensación de placer, conseguir el máximo de sensaciones agradables y el mínimo de sensaciones dolorosas, vengan de donde venga, de cara a lo cual, por supuesto, habrá que actuar inteligentemente. Mill le corregirá enseguida proponiendo un hedonismo *cualitativo* porque entiende que no se pueden igualar los placeres, ya que unos son más valiosos y por tanto deben ser más deseables que otros – “es preferible ser un Sócrates insatisfecho a un cerdo satisfecho” -. La jerarquización entre placeres (por ejemplo, entre el que puede proporcionar la comida, o la lectura de poesía, o la ayuda humanitaria) debe hacerla el que los ha experimentado: por eso es importante una educación que permita experimentar los placeres superiores.

El problema de estas propuestas se visualiza si nos imaginamos “enchufados” a una máquina de experiencias que puede producir en nosotros grandes sensaciones de placer corporal pero también de agradabilidad psíquica propia de los placeres superiores (en máquinas virtuales podemos incluso “tener experiencia” de ayudar a los demás, aunque no lo hagamos): intuitivamente no parece que pueda defenderse el ideal de una vida enganchada a una máquina, aunque resultara la más agradable, como parece que no se trata de una experiencia de ser solidario, sino de serlo en realidad.

Teniendo en cuenta estas debilidades, el utilitarismo ha pasado a relacionar la felicidad con las sensaciones de placer sino con la satisfacción de las *preferencias de la gente*. Ahora lo útil es lo que maximiza esas preferencias, sin pronunciarnos sobre su mayor o menor bondad. Es bueno satisfacerlas, sean cual sean, porque se entiende que toca al individuo ordenar sus objetivos y elegir los medios para conseguirlos. El problema se presenta aquí a partir de las experiencias que tenemos de que a veces, por ignorancia u otros factores, no siempre elegimos lo que nos conviene, lo que es bueno para nosotros (desde el antiutilitarismo se dirá además: algo no es valioso porque es elegido, es elegible porque es valioso). Es decir, en cualquier caso, los utilitaristas sensibles a esta objeción tienden a decir que de lo que se trata es de satisfacer las preferencias *informadas* de la gente. Dado, con todo, que esto último es difícil de lograr, puesto que ciertos inconvenientes sólo se descubren cuando se han experimentado, otros utilitaristas proponen que el objetivo debe satisfacer los *intereses de bienestar*, que, por un lado, deben concretarse a partir de los deseos reales de la gente, por lo que no estarán alejados de sus preferencias, y, por otro, deben definirse como los recursos necesarios para que cada uno persiga sus preferencias particulares, recursos en los que no es difícil coincidir (salud, ingresos básicos,

educación básica , vivienda, etc.). Desde este último enfoque la felicidad se remite al bienestar (como estado en el que se dispone de esos recursos), aunque éste a su vez puede verse como condición o medio para la felicidad, más que para la felicidad misma.

El segundo gran problema del utilitarismo, que hereda de Epicuro, es justificar por qué el placer-bienestar debe ser el fin o bien último. En principio, de la constatación empírica de que deseamos el placer por nuestra condición natural, se pasa a deducir que es deseable que hagamos del placer el horizonte de nuestra realización personal, pero también es razonable que busquemos la felicidad de todos los demás. A esta argumentación se le acusa de caer en dos falacias: la naturalista, que da el salto de lo que es –deseo empírico- a lo que debe ser- ideal de vida-; y la de la composición , que da el salto de lo personal- cada uno busca su felicidad- a lo colectivo. Aunque los utilitaristas han ideado diversos argumentos para contrarrestar estas objeciones, debe reconocerse que la conexión entre el utilitarismo como teoría descriptiva de los comportamientos humanos y el utilitarismo como teoría normativa es problemática.

Ilustremos esto último un poco más en lo que respecta al paso de la búsqueda de mi felicidad al deber de búsqueda de la felicidad de todos. Algunos entienden que es algo que puede conseguirse desde el propio hedonismo ético egoísta. Teniendo en cuenta que cada uno sabe asegurar mejor que nadie su felicidad individual , es deseable que cada uno promueva su propio placer o bienestar, y así obtendrá, aunque no se busque explícitamente, el mayor bienestar para el mayor número: basta con que ese egoísmo sea inteligente, conciente de que a mi bienestar le interesa el bienestar de los demás. Por eso, los utilitaristas se remiten al hedonismo cualitativo para indicar que si fomentamos placeres superiores como el de la solidaridad (hacia lo que tenderíamos desde un cierto sentimiento natural de benevolencia) en ellos sintetizaremos a la vez la felicidad personal y colectiva.

La tercera gran cuestión a la que se enfrenta el utilitarismo es la de la cuantificación del placer/felicidad a fin de que se logre su ideal de mayor felicidad para el mayor número. Esto pide, en primer lugar, la comparabilidad entre bienes, algo muy difícil en el hedonismo tanto cuantitativo como cualitativo (¿cómo comparar de cara a la suma el placer de comer chorizo con el de leer poesía?), pero más fácil en el utilitarismo de satisfacción de intereses bienestar. Pide en segundo lugar mantener una actitud estrictamente imparcial respecto a las personas implicadas en la suma – que todos cuenten por igual-, lo que por un lado parece altamente moral pero por otro lado parece hacernos sustituibles y en cualquier caso ignora la condición humana que exige que en ciertas circunstancias ciertas personas contemos de modo especial para otras, por ejemplo los hijos respecto a sus padres) Pide en tercer lugar igualar las preferencias sin entrar a valorarlas, con lo cual habría que tener que tener igualmente en cuenta preferencias racistas y antirracistas. Y pide, por último, estar dispuestos al sacrificio de una minoría cuando eso se ve necesario para el bienestar de la mayoría, algo que aunque desde el deontologismo se considere inaceptable – es tratar a las minorías como puro medio-, el utilitarismo juzga inevitable – como condición de un bien mayor o del mal

menor- indicando que lo que debe no es que se actúe según la norma correcta sino que de modo tal que se obtenga las mejores consecuencias de bien. En cualquier caso y en conjunto, la anhelada cuantificación utilitarista presenta serios problemas, tanto a nivel de principios como de realización.

Una última cuestión relevante en el utilitarismo es que al indicar que es lo valioso es la sensación de agrado o el bienestar, concluye que los afectados por tal valor no son sólo los que pueden *razonar* (los humanos) sino los que pueden *sentir*, es decir, también los animales. Esto es, hay que respetar a los animales, porque como nosotros tienen capacidad para sufrir y gozar. El que nosotros seamos sujetos racionales supone una distinción importante para la ética, pero sólo para determinar quiénes son los sujetos que tienen *obligaciones morales* (nosotros y no los animales), no para determinar quiénes son los sujetos valiosos en sí: nosotros y los animales, o mejor, los deseos e intereses de hombres y animales que, por tanto, deben entrar en el cómputo de maximización de bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- ECHANIZ, A. y PAGOLA, J. (2004). Ética del Profesional de la Comunicación. Desclee: Bilbao. Págs. 73-94, 131-156.
- UCA (2009). Selección de lecturas de Ética Social. Autor: Managua.
- ETXEBERRIA, X. (2002): *Temas básicos de ética*. Desclee, Bilbao.
- HORTAL, A. (2002): *Ética general de las profesiones*. Desclee, Bilbao.
- SUAREZ, X. (12 de Marzo de 2009). UNICEF IMPULSA ESPECIALIZACIONES DE PERIODISTAS. Recuperado el 10 de Octubre de 2009, de Bolsa de Noticias: <http://www.bolsadenoticias.com.ni/2009/marzo/12/revoltillo.htm>
- CORTINA, A. (2000). Ética de la empresa. Ediciones Trota.

VALORES QUE PROMUEVE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

Nuestra educación promueve prioritariamente los siguientes valores:

- a) AMOR, en un mundo egoísta e indiferente
- b) JUSTICIA, frente a tantas formas de injusticia y exclusión
- c) PAZ, en oposición a la violencia
- d) HONESTIDAD, frente a la corrupción
- e) SOLIDARIDAD, en oposición al individualismo y a la competencia
- f) SOBRIEDAD, en oposición a una sociedad basada en el consumismo
- g) CONTEMPLACIÓN Y GRATUIDAD, en oposición al pragmatismo y al utilitarismo

*(Proyecto Educativo Común de la
Compañía de Jesús en América Latina)*



Universidad Jesuita

**Facultad de
Humanidades y Comunicación**

